

OTRO GENUINO EJERCICIO
DEMOCRÁTICO

Pág. 3

VILLASANA, PEDAGOGO
HÉROE DEL TRABAJO

Pág. 5

TROPEZÓN EN
PREDIOS INDÓMITOS

Pág. 6

CONCIENCIA AMBIENTAL
PARA CRIAR

Pág. 8

SÁBADO 18
JUNIO 2016

Bayamo, M.N.
Año 58 de la Revolución

ISSN 0864-1269 / Año XXXIX
20 centavos / Edición 1282

La Demajagua

ÓRGANO INFORMATIVO DE LA PROVINCIA DE GRANMA / www.lademajagua.cu



Un legado imprescindible

Por GISEL GARCÍA GONZÁLEZ

“La paternidad es el trabajo más duro del mundo”, aseguraba anónimamente algún sabio, o un hombre común, porque es esta una responsabilidad a la que todos llegan en igualdad de condiciones, sin manuales ni fórmulas.

Cada cual junta lo mejor de sí durante nueve meses y, en tanto, arma la cuna, traza estrategias, imagina juegos, tararea nanas, reúne libros de cuentos, desempolva su propia infancia, incluso mide sus conocimientos en lengua y matemáticas.

Sin días feriados ni vacaciones, los requisitos de este “puesto” serán los más exigentes y demandarán incondicionalidad y ternura, una predisposición para la enseñanza, inclinación a la ejemplaridad, buen arsenal

de sueños y la voluntad de construir cotidianamente un legado imprescindible: raíces y alas.

La remuneración será, en cambio, la más alta, una sonrisa, un abrazo, la primera palabra, la magia de trocar los pequeños logros en grandes hazañas, un premio, una buena nota, tener en casa el más severo juez y el más devoto y rebelde admirador, y poseer siempre una razón para crecer, crear y vivir.

Sobre la paternidad dijo Shakespeare: “Es propio de un padre sabio conocer a su hijo”, y el escritor J. F. Schiller afirmó que no es la sangre, sino el corazón, el que hace padres e hijos. Víctor Hugo expresó que el sueño del héroe es ser grande en todas partes y pequeño al lado de su padre. Pues no hay empresa más valiente, arriesgada y heroica.

Y es que existe otro tipo de paternidad, aquella que a veces hasta implica el sacrificio de biológicamente tener esa alegría, la de los libertadores de pueblos, la de los padres de las ciencias y las letras, los artífices del futuro para miles de hijos, los fundadores del mañana, a costa de la compañía cotidiana de su descendencia.

La primera celebración del Día de los padres en Cuba tuvo lugar en 1938, por iniciativa de la escritora y artista Dulce María Borrero, quien abogó por la generalización del homenaje, cuyo antecedente pertenece a la propuesta de la norteamericana Sonora Dood en 1909, cuando intentó la promulgación en su país de una fecha dedicada a los padres.

Este tercer domingo de junio llegue a los padres nuestra felicitación.